

Formación de hábitos de lectura en niños en edad escolar

Nelson Rodríguez Trujillo*

Introducción

Hoy en día se considera que saber leer es esencial para desempeñarse adecuadamente en nuestra sociedad, ya que buena parte de la información que utilizamos está codificada en forma escrita y es prácticamente imposible hacer uso de las oportunidades que ofrece la vida moderna para la participación social, política y económica y para desarrollo personal y profesional, si no se cuenta con un mínimo de habilidades y destrezas de lectura.

En nuestro medio hay quejas permanentes en todos los niveles del sistema educativo, sobre el bajo nivel de comprensión que demuestran los alumnos cuando leen asignaciones académicas. Algunos autores han señalado también el rechazo de los estudiantes de educación secundaria a leer las obras literarias exigidas por el currículo (Falcón y Tobar, 1982; Serrón, 1983), lo cual permite conjeturar no solamente aversión a la temática, sino problemas en el dominio del código escrito.

La respuesta tradicional en nuestro medio para obtener un mayor nivel de habilidad de lectura, ha sido la de incrementar el número de años de escolaridad, asumiendo la existencia de una relación entre años de escolaridad y desarrollo de las habilidades de lectura.

Sin embargo, estudios recientes de psicología de la lectura muestran que en realidad, leer no es un proceso sencillo, relacionado solamente con un fenómeno perceptivo de encontrar la equivalencia entre fonemas y grafemas, sino que implica un complejo proceso psicolingüístico (Smith, 1971; Goodman, 1976), que requiere de un cierto grado de desarrollo intelectual (Thorndike, 1974), y el dominio por parte del lector de códigos y formas de expresión diferentes del lenguaje hablado (Rubin, 1980; Rodríguez, 1982).

En general, los estudios sobre hábitos de lectura han demostrado que su desarrollo implica la realización de acciones diseñadas con claro propósito, que atiendan al lector, al sistema educativo, los materiales de lectura y al sistema de acceso a esos materiales (Rodríguez, 1983).

Por ello, la respuesta simplista de incrementar el número promedio de años de educación, no necesariamente conduce, por sí misma, a incrementar el nivel de habilidad de lectura o a incrementar el uso de materiales de lectura. La investigación que aquí se reporta estuvo destinada a obtener información acerca de los mecanismos usuales en la escuela y la familia que conducen al desarrollo de hábitos de lectura en niños en edad escolar. Para ello se partió

* El doctor Nelson Rodríguez Trujillo es Director del Programa de Bibliotecas Escolares del Banco del Libro, Caracas, Venezuela.

del supuesto de que hay ciertas condiciones que estimulan el desarrollo de hábitos de lectura:¹.

- 1) Accesibilidad a materiales de lectura, adecuados al nivel de habilidad y a los intereses del lector.
- 2) Estimulación hacia la lectura, lo que implica que en el entorno se valore la lectura.
- 3) Asociación de la lectura con situaciones de agrado.
- 4) Entrenamiento adecuado en el desarrollo de habilidades de lectura, que tome en consideración las diferencias individuales y que utilice métodos que desarrollen progresivamente las habilidades.

En el ambiente del niño, los elementos socializadores que más se destacan son el hogar, la escuela y los medios de comunicación de masa (sobre todo la radio, el cine y el televisión). En esta investigación se consideró que los siguientes son elementos coadyuvantes al desarrollo de un alto nivel de conducta lectora del niño:

En el hogar

- 1) Actividades de estimulación temprana, sobre todo del lenguaje en un ambiente permisivo.
- 2) Presencia de padres, hermanos mayores u otras personas que
 - 2.1. acostumbran a leer;
 - 2.2. valoran la lectura propia y del niño y gratifican la conducta de lectura;
 - 2.3. comentan en presencia del niño libros leídos y permiten que él exprese sus propios comentarios;
 - 2.4. adquieren materiales de lectura para sí y para el niño;
 - 2.5. realizan con el niño actividades de utilización del tiempo libre destinadas al enriquecimiento cultural y educativo, entre las cuales se incluye la lectura;
 - 2.6. son perceptivos a las necesidades, intereses y niveles de habilidad de los niños de acuerdo a su edad.

En la escuela

- 1) Presencia de materiales de lectura variados y adecuados a los niveles de habilidad e interés de sus alumnos y existencia de mecanismos de acceso a esos materiales.
- 2) Presencia de docentes que:
 - 2.1. muestran un alto nivel de conducta lectora;
 - 2.2. que sepan como utilizar y utilicen materiales de lectura para el cumplimiento de objetivos curriculares y extracurriculares;

¹. Se entiende por hábitos de lectura "la mayor o menor tendencia de una persona hacia la utilización de la lectura como actividad regular, ya sea con propósito de obtención de información, resolución de problemas cotidianos, de recreación o de formación personal". Para los propósitos de esta investigación se acogió el planteamiento de Guthrie y Seifert (1983) de que la forma más confiable y válida de evaluar los llamados "hábitos de lectura" es sobre la base de la conducta manifiesta, es decir, sobre la base del número de materiales leídos en un periodo determinado, la variedad de los mismos y el tiempo que dedica a la lectura en sus actividades cotidianas.

- 2.3. que atiendan a las diferencias individuales en lo que respecta a nivel de habilidad y a intereses de lectura;
- 2.4. que recomienden y hagan comentarios sobre materiales de lectura específica;
- 2.5. que permitan al alumno escoger sus propios materiales y comentar lo que lee.

Diseño

A fin de obtener los datos de esta investigación se diseñaron dos estudios, de los cuales por falta de espacio, aquí solamente se reseña uno.

Se seleccionaron dos escuelas con biblioteca y dos escuelas sin biblioteca en tres ciudades de Venezuela: Caracas, Maracaibo y Ciudad Guayana. Estas ciudades fueron escogidas por el hecho de que conocía de antemano que en ellas existen servicios bibliotecarios que llenan las características de existencia de variedad de materiales, mecanismos de acceso a los mismos y realización de actividades de atención al maestro y al alumno. Las escuelas con biblioteca se seleccionaron al azar entre aquellas que se sabía llenaban esas condiciones. Las escuelas sin biblioteca se escogieron en las cercanías de las seleccionadas con biblioteca a fin de garantizar que atendiesen a poblaciones similares.

En cada una de las escuelas se seleccionaron los dos sextos grados de numeración más baja y todos los alumnos, sus madres y maestros pasaron a formar parte de la muestra, para un total de 24 secciones de grado y 694 alumnos. Se aplicaron los siguientes instrumentos:

Pruebas

- Prueba de comprensión de lectura.
 - Prueba de vocabulario.
 - Prueba de búsqueda de información.
 - Prueba de conocimientos programáticos en el área de Lengua.
- Todos ellas son pruebas objetivas de opciones múltiples.

Cuestionarios

- Encuesta inicial del alumno para determinar su comportamiento de lectura.
- Cuestionario del alumno.
- Cuestionario de la madre.
- Cuestionario del docente.

Los cuestionarios estaban destinados a recabar información relacionada con hábitos de lectura, nivel socioeconómico, utilización del tiempo libre, actividades de fomento de la lectura que se realizan tanto en el hogar como en la escuela, estimulación del lenguaje y del aprendizaje escolar, presencia y uso de materiales de lectura en la escuela y en el hogar, etc.

Las pruebas y la encuesta inicial fueron aplicadas a la totalidad de los alumnos (694) mientras que el cuestionario fue aplicado solamente a la mitad

(354) de los mismos. Se visitaron 174 hogares para entrevistar a las madres. Todos los docentes (30 en total) fueron entrevistados. Todo el instrumental fue sometido a dos pruebas piloto, realizadas entre octubre de 1981 y mayo de 1982. La aplicación final se realizó en mayo y junio de 1982.

Resultados

Para el análisis de los datos se crearon varios índices:

1) **Índice de lectura del alumno**, creado sobre la base de las respuestas dadas a la encuesta inicial. Este índice, con un recorrido de 0 a 17 puntos, permitió crear tres grupos de sujetos: **lectores**, **intermedios**, y **no lectores**. (Es importante destacar que estas categorías son relativas; es decir, un sujeto clasificado como **lector**, significa que lee más que los demás del grupo pero no necesariamente que es un lector asiduo).

2) **Índice de lectura del hogar e índice de participación de la familia en la educación del alumno**. Se crearon combinando las respuestas dadas por las madres a preguntas tales como si se lee en el hogar; si hay libros diferentes a los de texto; si manda al niño a leer en voz alta; si lo apoya en la realización de tareas; si acuden a la escuela para controlar rendimiento y conducta, etc.

3) Índice socioeconómico, constituido mediante información relacionada con ingresos, nivel educativo y tipo de actividad que desempeña el jefe de hogar.

4) **Índice de lectura del docente**, que tiene que ver con el tipo, frecuencia y cantidad de lectura que realiza. **Índice de promoción de lectura**, que se basa en las recomendaciones que da a sus alumnos, si estimula a los alumnos a leer y si conoce y usa materiales que no sean de texto en el aula.

Un primer resultado está relacionado con la presencia-ausencia de la biblioteca y sus efectos sobre el comportamiento de lectura. La **Tabla 1** muestra la comparación de nivel de lectura y la presencia de biblioteca.

Tabla N° 1
Frecuencia y porcentaje de lectores y no lectores en escuelas con y sin biblioteca

Nivel de lectura	Escuela sin biblioteca	Escuela con biblioteca
Lector	28%	46%
Intermedio	29%	25%
No Lector	43%	29%

$\chi^2 = 25,29$ $p < 0,01$

Obsérvese que en las **escuelas con biblioteca** hay un 46 por ciento de sujetos que pueden ser clasificados como **lectores**, mientras que solamente un 28 por ciento de los alumnos en las **escuelas sin biblioteca** aparecen en esa categoría. Esto permite concluir que la presencia de la biblioteca y la consiguiente accesibilidad a materiales de lectura tiene un efecto positivo sobre la conducta de lectura a los alumnos. Un análisis más detallado de los índices, mostró que, además, los alumnos de las escuelas con

biblioteca leen materiales de mejor calidad de que los alumnos de escuelas sin biblioteca.

Se analizó también la relación entre presencia de la biblioteca, nivel de lectura y sexo. La **Tabla 2** muestra esa relación.

Tabla N° 2
Frecuencia y porcentaje de lectores y no lectores por sexo en escuelas con y sin biblioteca

Nivel de lectura	Escuela sin biblioteca		Escuela con biblioteca	
	M	F	M	F
Lector	25%	45%	53%	58%
Intermedio	33%	28%	22%	17%
No lector	42%	27%	25%	25%

$X^2 = (\text{Biblioteca, NL, L}) = 8.85 \quad p < 0,01$
 $X^2 = (\text{Sexo, NL, L}) = 3,707 \quad p < 0,05$

Obsérvese que en las escuelas sin biblioteca, las mujeres tienden a leer más que los varones (45 % vs. 25 % clasificados como lectores). En las escuelas con biblioteca aun cuando hay mayor proporción de mujeres clasificados como lectoras que los varones, la diferencia no es tan dramática (58 % vs. 53 %). Esto indica, que la presencia de la biblioteca tiene una influencia sobre la conducta de lectura tanto de mujeres como de varones, pero dicha influencia se nota sobre todo en estos últimos. Aparentemente, la accesibilidad a los materiales de lectura encuentra en las mujeres un grupo que ha alcanzado ya un nivel elevado de lectura, lo cual hace que el "incremento" en el comportamiento lector no sea tan grande como en el caso de los varones, entre quienes hay muchos estudiantes que pueden desarrollar afición por la lectura si tienen acceso a materiales adecuados.

Una tercera relación de interés, es la existente el nivel de comportamiento lector y las habilidades evaluadas mediante las pruebas. Se realizaron cuatro análisis de varianza de tres vías, uno por cada una de las pruebas considerando éstas como variable dependiente. Las variables independientes eran la presencia de biblioteca, el sexo y el nivel de comportamiento de lectura. Todos los análisis resultaron significativos para el nivel de comportamiento de lectura, pero no para las otras variables independientes. Es decir, no hay diferencias significativas entre escuelas con y sin bibliotecas, ni entre mujeres y varones ni para sus interacciones. Solamente hay diferencias de habilidad entre los que leen más y leen menos.

Al realizar un análisis de medios por comparaciones pareadas (Métodos S de Scheffe; Kirk, 1969), pudo establecerse que las diferencias significativas se dan fundamentalmente entre dos grandes grupos de sujetos; uno constituido por los lectores con biblioteca, lectores sin biblioteca e intermedios con biblioteca. Otro constituido por los no lectores con biblioteca, intermedios sin biblioteca y no lectores sin biblioteca. Es decir, los primeros constituyen un grupo entre quienes no hay diferencias en nivel de habilidad, los segundos también constituyen un grupo entre quienes no hay diferencias en habilidad. Pero los primeros son significativamente mejores que los segundos. En las

tablas 3 y 4 se incluyen las medias obtenidas por esos grupos en las pruebas de comprensión de lectura y vocabulario.

Tabla N° 3
Medias obtenidas en la prueba de comprensión de lectura por los alumnos en escuelas con biblioteca y sin biblioteca clasificados según su nivel de lectura

Nivel de Lectura	Escuelas		Total	
	Sin biblioteca	Con biblioteca	Media	SD
Lector	21,38	20,33	20,74	6,71
Intermedio	17,37	18,19	17,70	6,17
No lector	16,33	17,34	16,62	7,15
Total media	18,50	19,16	18,84	6,98
N: 361 SD	6,94	6,97		

Análisis de varianza: F altamente significativa para nivel de lectura. No significativa para presencia de biblioteca.

Tabla N° 4
Medias obtenidas en la prueba de vocabulario por los alumnos en escuelas con biblioteca y sin biblioteca clasificados según su nivel de lectura

Nivel de Lectura	Escuela		Total	
	Sin biblioteca	Con biblioteca	Media	SD
Lector	29,56	28,82	29,11	6,66
Intermedio	24,85	28,11	26,17	6,29
No lector	25,50	25,43	24,91	7,26
Total media	26,47	27,84	27,16	6,99
N: 361 SD	6,86	7,06		

Análisis de varianza: F altamente significativa para nivel de lectura. No significativa para presencia de biblioteca.

Es interesante destacar lo siguiente: por un lado, la diferencia entre los resultados de los alumnos que estudian en escuelas con biblioteca y el grupo de alumnos en escuelas sin biblioteca, no es significativa. Es decir, contrario a lo esperado, la presencia de biblioteca **no parece** ejercer un efecto sobre el grupo como totalidad. Por otro lado, como grupo, los alumnos lectores en las escuelas sin biblioteca, son tan buenos como los alumnos lectores en escuelas con biblioteca.

La primera conclusión merece una explicación. Si volvemos a la **Tabla 1**, observaremos que los lectores e intermedios en las escuelas con biblioteca constituyen el 71 por ciento de los alumnos (que se incluyen en el mismo grupo porque no hay diferencias significativas en los resultados de las pruebas), mientras que los lectores en escuelas sin bibliotecas solamente el 28 por ciento. Es decir, si no existiese biblioteca, solamente un 28 por ciento de los alumnos serían lectores y pertenecerían al grupo de alumnos que mejor lee. Sin embargo, la presencia de la biblioteca permite incorporar a un alto número de alumnos a ese grupo de habilidad mayor.

La segunda conclusión, es decir, que los alumnos lectores sin biblioteca, son iguales en habilidad a los lectores con biblioteca, tiene su explicación en el hecho de que esos alumnos reciben la influencia beneficiosa del hogar o de personas mayores que los llevan a leer.

Esta hipótesis se corrobora con la **Tabla 5**.

Tabla N° 5
Relación entre el índice de lectura de la familia y el nivel de lectura de los alumnos en escuelas con y sin biblioteca

Nivel de lectura	Escuelas sin biblioteca				Escuelas con biblioteca			
	Bajo		Alto		Bajo		Alto	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Lector	11	34	21	66	29	51	28	49
Intermedio	17	63	10	37	10	50	10	50
No lector	17	61	11	39	7	32	15	68

a) $X^2 = 4.163$; $p < 0,05$

b) $X^2 = 2.325$; $p < 0,05$ (n.s.)

En esa Tabla puede observarse que en las escuelas sin biblioteca, los lectores provienen fundamentalmente de familias que tienen un índice de lectura relativamente alto (66 por ciento), mientras que los no lectores provienen de familias con un índice relativamente bajo (61 por ciento). En las escuelas con biblioteca los índices alto y bajo (51 y 49 por ciento). Esto parece indicar, que la presencia de la biblioteca en la escuela, tiende a compensar la ausencia de hábitos de lectura en la familia. Los alumnos lectores en las escuelas sin biblioteca constituyen probablemente un producto de la influencia beneficiosa de algunos adultos u otros factores que lo llevan a leer. Los lectores en escuelas con biblioteca, además de incluir a quienes serían lectores por influencia de la familia, incluyen otros, que serían intermedio o no lectores en escuelas sin biblioteca, pero que han incrementado su nivel de lectura gracias a la provisión de materiales de la biblioteca.

Cuando se comparan los resultados de escuelas con y sin biblioteca sobre la base de algunos subíndices y respuestas aisladas a preguntas del cuestionario del alumno, se observan resultados interesantes. Por un lado, hay algunas variables en las cuales no hay diferencias significativas. Entre éstas se encuentran el número de horas de televisión que afirman ver tanto durante la semana como los fines de semana. Tampoco hay diferencias en las actividades de utilización del tiempo libre, promedio de edad, nivel de lectura del hogar, nivel educativo de la madre, número de personas en el hogar y el ingreso promedio mensual **per capita** de la familia. Algunos de estos resultados pueden verse en la **Tabla 6**.

Tabla N° 6
Comparación de algunas variables atributivas de los alumnos de escuelas con biblioteca y sin biblioteca

Característica	Escuela		Total
	Sin biblioteca	Con biblioteca	
Promedio de edad	12,20	12,70	12,46
Sexo: F	59%	51%	54,6%
M	41%	49%	45,4%
Promedio de nivel socioeconómico (nivel bajo)	5,08	6,34	5,73
Promedio de nivel de lectura del hogar	9,31	9,91	9,62
Promedio de horas de TV día de semana	3,24	3,04	3,22
Promedio de horas de TV fin de semana	2,85	3,37	3,11
Promedio grados de educación de la madre	4,5	5,5	5,0
Promedio del total de personas en el hogar	7,20	7,24	7,22
Ingreso promedio mensual <i>per cápita</i> en la familia	Bs. 696,00	Bs. 680,00	Bs. 686,00

Por otro lado, hay diferencias significativas entre otras variables, tales como el tipo de material que leen. En la **Tabla 7** se reporta el resultado de clasificar según tipo de material leído las respuestas de los alumnos en escuelas con biblioteca y escuelas sin biblioteca. Obsérvese que hay una tendencia a que los alumnos en escuelas con biblioteca lean más libros recreativos y complementarios, mientras que los alumnos de ambos tipos de escuela leen texto, materiales de referencia, suplementos (tiras cómicas) y revistas por igual. Por otro lado, la calidad de lo leído es superior en las escuelas con biblioteca, de manera tal, que no solamente están leyendo más, sino materiales de mejor calidad.

Tabla N° 7
Porcentaje de alumnos en escuelas con y sin biblioteca que mencionan títulos de distintos tipos de materiales de lectura

Tipo de material de lectura	Escuelas		X ² , nivel de significación
	Sin biblioteca	Con biblioteca	
Libros recreativos	43%	61%	p < .01
Libros complementarios	15	27	p < .01
Libros de texto	25	15	no sign.
Libros de referencia	33	36	no sign.
Suplementos (<i>comics</i>)	52	47	no sign.
Revistas	70	61	no sign.

Al analizar las respuestas a la pregunta "Qué cosas escogerías si pudieses escoger tres regalos", un 40 por ciento de los alumnos de escuelas con biblioteca respondieron "libros", mientras que solamente un 24 por ciento de los alumnos en escuelas sin biblioteca dieron esa respuesta. Aparentemente, el haber leído y el tener la presencia de libros en la escuela, crea condiciones para que el libro sea un objeto deseado para el niño. Asimismo, un 61 por ciento de los alumnos en escuelas con biblioteca recuerda que algún maestro le ha recomendado libros para leer, contra un 39 por ciento de alumnos en escuelas sin biblioteca. Esto parece indicar que la presencia de

libros en la escuela permite la realización de actividades de fomento de la lectura, cosa que no ocurre cuando falta dicho recurso.

Otro conjunto de comparaciones de interés, está relacionado con las características de los alumnos clasificados en los distintos niveles de lectura. En la **Tabla 8** pueden verse los porcentajes de alumnos, clasificados en lectores, intermedios y no lectores, que mencionan títulos de materiales que han leído. Esos títulos fueron clasificados según se trataba de libros recreativos, complementarios, textos, referencia, periódicos, revistas y suplementos.

Tabla N° 8
Porcentaje de alumnos lectores, intermedios y no lectores que mencionan leer clasificados según el tipo de material que leen

Tipo de material	No lector	Intermedio	Lector	X ² , nivel de significación
Libros recreativos	28	54	68	p < .01
Libros complementarios	9	26	26	p < .01
Libros de consulta	2	6	5	no sign.
Libros de texto	28	21	13	no sign.
Periódico	80	79	87	no sign.
Revistas	63	65	67	no sign.
Suplementos	46	48	52	no sign.

Nota: El tipo de material fue clasificado en base a los títulos mencionados por los alumnos.

Obsérvese que los lectores e intermedios tienden a leer más libros recreativos y complementarios que los no lectores, mientras que mencionan menos títulos de libros de texto. A cambio de esto, todos leen por igual periódicos, revistas y suplementos. Estos resultados son congruentes con resultados obtenidos en estudios realizados en otros países, en los cuales se ha demostrado que los niños que acostumbran leer libros y otros materiales, también leen materiales como suplementos y revistas de pasatiempo y diversión.²

La **Tabla 9** informa sobre lo que afirman realizar en su tiempo libre los alumnos clasificados en lectores, intermedios y no lectores.

Tabla N° 9
Porcentaje de alumnos lectores, intermedios y no lectores según el tipo de actividad que afirman realizar en su tiempo libre

Actividad de tiempo libre	No lector	Intermedio	Lector	X ² , nivel de significación
Ver televisión	48	37	49	no sign.
Leer	27	32	52	p < .01
Hacer tareas	45	53	23	p < .01
Jugar	23	21	20	no sign.
Hacer oficio	18	26	14	no sign.

² Las revistas más mencionadas por cualquiera de los grupos, fueron **Ronda** y **Venezuela Farándula**, ambas dedicadas a información sobre artistas de televisión, cantantes, programas, grupos musicales, etc.

Puede verse en esa Tabla que no hay diferencias significativas en las actividades que acostumbran realizar, salvo en "leer" y "hacer tareas": en la primera, los lectores superan a los otros dos grupos, mientras que los intermedios y no lectores afirman dedicarse en un mayor porcentaje a hacer tareas. Es también importante destacar que no hay diferencias en el número de horas que los tres grupos afirman dedicar a ver televisión, todos tienen un promedio de 32 horas diarias. Esto también confirma resultados de estudios realizados en otros países, en los cuales se ha demostrado que la televisión no interfiere realmente con la actividad de lectura de quien realmente quiere dedicarse a hacerlo.

Un último resultado es de interés. Un 77 por ciento de los lectores afirma leer "porque le gusta", mientras que solamente un 45 por ciento de los no lectores da esta respuesta. Aparentemente, esto está reflejando un mayor grado de placer en la actividad de lectura, lo cual puede estar relacionada con un mayor nivel de habilidad³ y probablemente, con un mayor éxito escolar, suposición que se refuerza porque entre los lectores hay un 30 por ciento de alumnos que han repetido grado, mientras que hay un 42 por ciento entre los no lectores.

En relación con el efecto de la familia sobre los hábitos de lectura del alumno, pueden destacarse los siguientes resultados (aparte del anteriormente reportado **Tabla 5**), que se reportan en la **Tabla 10**.

Tabla N° 10
Porcentaje de respuesta a algunas preguntas escogidas del cuestionario de la madre y del alumno según el nivel de lectura del alumno

Pregunta	Nivel de lectura del alumno		
	No lector	Intermedio	Lector
Las madres han leído libros	40	39	51
Los niños tienen libros en la casa	57	66	67
Te leían cuentos cuando pequeño	53	35	73
Te piden tus padres que leas	54	66	62

Nótese que un 51 por ciento de los alumnos lectores han leído libros mientras que solamente un 40 por ciento de las madres de los no lectores ha leído este tipo de material. Esto es evidencia parcial para la hipótesis del modelaje, es decir, que la presencia de adultos que sirven de ejemplo (modelo) de lectura para el niño tiene una influencia sobre sus hábitos. Por otro lado, un 67 contra un 57 por ciento de los lectores y no lectores poseen libros propios en la casa (que no sean de texto). La accesibilidad a los libros y la familiaridad con los mismos, tiene aparentemente un efecto sobre la conducta. Por otro lado un 73 por ciento de los lectores recuerdan que les leían cuentos cuando pequeños, mientras que solamente un 53 por ciento de los no lectores recuerda esta actividad. Nuevamente, la hipótesis del modelaje y de la accesibilidad parece ser la explicación en este caso.

³ Esta información se ve verificada en el otro estudio que no se reporta aquí. Al introducir una biblioteca en una escuela que no poseía este recurso anteriormente pudo determinarse que efectivamente, quienes más desarrollan la conducta de lectura, son precisamente los alumnos que mejor leían antes de que tuvieran acceso a los libros. Los alumnos que tienen un nivel muy bajo de habilidad de lectura, se inhiben de utilizar la biblioteca y en general continúan siendo no lectores al final del año escolar (Véase Rodríguez, 1984).

Finalmente, se reportan los resultados obtenidos en relación con los docentes.⁴ Del total de 30 docentes incluidos en el estudio, 14 se encuentran en escuelas con biblioteca, mientras 16 están en escuelas sin biblioteca. En general, los maestros en escuelas con biblioteca son similares en experiencia, años de servicio y grado de satisfacción en su trabajo. Sin embargo, hay ciertas diferencias de interés.

Siete de los maestros en escuelas con biblioteca han recibido entrenamiento en el uso de la misma, mientras que solamente dos de los maestros en escuela sin biblioteca han recibido este tipo de entrenamiento. Esto a su vez se refleja en que los primeros tienden a recomendar más y con mayor frecuencia materiales de lectura a alumnos, como puede verse en la **Tabla 11**. Por otro lado, el tipo de material recomendado por los maestros en escuelas con biblioteca, es básicamente recreativo y complementario y demuestran un mayor uso de este tipo de material en las actividades del aula, mientras que los maestros en escuelas sin biblioteca recomiendan revistas o periódicos. Esto, básicamente es un producto de la accesibilidad a los materiales, así como del entrenamiento recibido en el uso de la biblioteca.

Tabla N° 11
Porcentaje de docentes clasificados según la frecuencia con que recomiendan materiales de lectura a sus alumnos

Frecuencia con que recomiendan materiales	Escuela sin biblioteca	Escuela con biblioteca
Diaria, semanal o quincenal	31	79
Rara vez o nunca	69	21
Número total	16	14

Otra diferencia entre los docentes de los dos tipos de escuela es el conocimiento que tienen los maestros en escuelas con biblioteca de otras bibliotecas, ya sea en otras escuelas o en la comunidad.

Se estableció también la relación entre el índice de lectura del docente y el índice de estimulación a la lectura para las escuelas con y sin biblioteca. Se obtuvo una correlación producto momento de Pearson de 0,61 y 0,45 respectivamente, la primera es significativa al nivel del .05, mientras que la segunda no lo es. Es decir, hay una tendencia a que en las escuelas con biblioteca el maestro que más lee, sea también el que más recomienda materiales, mientras que no se encontró esa relación en las escuelas sin biblioteca.

Cuando se analizó la pregunta del cuestionario del alumno "¿Recuerdas si alguno de tus maestros te ha recomendado que leas libros diferentes de los de texto?", se estableció que un 61 por ciento de los alumnos en escuelas con biblioteca mencionó al menos un maestro, mientras que solamente un 40 por ciento de los alumnos de escuelas sin biblioteca da esa respuesta.

⁴ Los resultados con relación a los docentes deben tornarse con cuidado, ya que son una muestra pequeña de 30 docentes, que no puede ser concebida como representativa de los docentes del país. Sin embargo, los resultados, por considerarse de interés, se reportan aquí.

Tabla N° 12
Porcentaje de alumnos que mencionan haber recibido influencia de al menos un docente en sus lecturas clasificados por nivel de lectura del docente y presencia de la biblioteca

Escuela sin biblioteca			Escuela con biblioteca		
Nivel de lectura del docente			Nivel de lectura del docente		
Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio ^(a)	Alto
15%	19%	17%	25%	0%	42%

^(a) Los docentes en las escuelas con biblioteca fueron clasificados solamente como altos o bajos en el nivel de lectura

La **Tabla 12** muestra esas mismas respuestas clasificadas según el nivel de lectura del maestro. Obsérvese que en las escuelas con biblioteca, no solamente hay un mayor porcentaje de respuestas, sino que hay también una relación clara entre el nivel de lectura del docente y el número de alumnos que menciona recordarlo. Esto parece indicar, que en las escuelas con biblioteca, el docente que lee, puede también ejercer su rol de orientador de la lectura, precisamente porque tiene materiales a su disposición, lo cual no ocurre en las escuelas sin biblioteca.

Conclusiones

1. La presencia de una biblioteca en una escuela primaria produce un efecto sobre la conducta de lectura de los alumnos que se manifiesta por un lado, en un incremento de la cantidad, de la variedad y la calidad de lo leído. Por el otro, en que muchos alumnos que no serían lectores, o que serían lectores ocasionales, incrementan su conducta lectora usual.

Este efecto se produce en parte por una mayor accesibilidad a materiales de lectura variados, pero también porque los docentes de la escuela se hacen conscientes, debido a la presencia de materiales de lectura y al entrenamiento que reciben en el uso de la biblioteca, de la importancia y necesidad de usar materiales variados en el proceso educativo y en las actividades extracurriculares. Preocupa, sin embargo, la existencia de un 29% de alumnos no lectores en las escuelas con biblioteca. Esto indica que hay aún acciones por hacer para incorporar estos niños al uso de los materiales de lectura.

2. Los alumnos que muestran un mayor nivel de conducta de lectura tienen también un mayor nivel de habilidad de lectura, mayor vocabulario y más conocimientos programáticos y de técnicas de búsqueda de información.

3. En las escuelas sin biblioteca hay alumnos que muestran una conducta de lectura igual a la de los alumnos que más leen en las escuelas con bibliotecas y que tienen también un alto nivel de habilidad y conocimientos.

Esta conducta parece estar determinada básicamente por la influencia de la familia. En el caso de familias que tienen un bajo nivel de lectura, hay tendencia a que los alumnos lean poco. Pero la presencia de una biblioteca parece compensar ese efecto.

4. La presencia de la biblioteca en la escuela, conjuntamente con el adiestramiento que da el bibliotecario a los docentes, permite que éstos desarrollen actividades con los materiales de lectura en el aula y recomienden lectura en y fuera del aula.

Sin embargo, las actividades de fomento de lectura que realiza el docente no están desconectadas de su nivel de lectura. Los que más leen son los que más actividades realizan.

Esta relación es mucho menos fuerte en las escuelas sin biblioteca, posiblemente porque desconocen la variedad de materiales de que pueden echar mano para enriquecer el proceso de aprendizaje y porque desconocen alternativas para su uso. Los alumnos de este tipo de escuelas son expuestos por ello, básicamente, a libros de texto y referencia y, ocasionalmente, a periódicos y revistas.

5. Una alta proporción de los alumnos en las escuelas con biblioteca perciben al maestro que lee y recomienda materiales como alguien que ha tenido influencia sobre sus propias lecturas. Por ello puede concluirse que el maestro es potencialmente un poderoso agente de fomento de la lectura, siempre y cuando domine los materiales y técnicas adecuadas y tenga acceso a materiales de lectura.

6. No se encontró una clara relación entre las variables socioeconómicas y atributivas de la familia y las que describen la conducta de lectura de los alumnos. Sin embargo, esta relación puede deberse más a la restricción establecida desde un principio en esta investigación a la variabilidad del nivel socioeconómico de la muestra.

Solamente se determinó que los lectores tienen tendencia a que sus madres lean libros, que ellos posean más materiales de lectura propios y que les hayan leído cuentos cuando pequeños.

Esto parece manifestar una constelación de conductas alrededor de la lectura en las familias de los alumnos que más leen, que se manifiesta en una mayor valoración de la lectura, adquisición de materiales y accesibilidad a ellos por parte del niño, estímulo para que el niño lea y presencia de personas que modelan una conducta de lectura. Por ello, también, la familia aparece como un excelente agente potencial para estimular los hábitos de lectura.

Estas conclusiones permiten llegar a un conjunto de recomendaciones, de las cuales aquí se incluyen, por problemas de espacio, solamente algunas:

1. En relación con la escuela y con el sistema educativo:

- 1.1. Estimular la creación de servicios bibliotecarios adecuados. A pesar del alto costo inicial, ésta es quizás la forma más sencilla de intervención a favor del fomento de la lectura, ya que permite acceso a recursos de lectura a una gran masa de estudiantes.
- 1.2. Desarrollar programas de capacitación de docentes en los cuales se incluya adiestramiento en el uso de la biblioteca escolar y en

demostraciones del papel que juegan los recursos variados y bien seleccionados en el proceso de aprendizaje. Este adiestramiento aumentaría también la eficiencia de los servicios bibliotecarios que se instalen.

- 1.3. Es importante desarrollar acciones destinadas a que el maestro incremente su conducta de lectura. Una posibilidad relativamente sencilla es que los maestros lean los materiales destinados a los alumnos como parte de su proceso de adiestramiento y que se familiaricen con actividades de fomento de la lectura. Este conocimiento es importante, ya que los maestros desconocen a menudo materiales para recomendar a sus alumnos y desconocen las técnicas más sencillas de fomento de la lectura. Parte del adiestramiento debe incluir también una sensibilización hacia el nivel de comprensibilidad del material y hacia los niveles de habilidad de los sujetos, así como adiestramiento en técnicas específicas para su evaluación.

2. En relación con la familia:

Aunque de más difícil instrumentación que las recomendaciones para el sistema educativo, estas sugerencias son también de importancia.

- 2.1. Desarrollar programas y materiales para la orientación de padres y representantes en el uso de la literatura infantil para la narración de cuentos y otras actividades en el hogar. Esto podría realizarse mediante el uso de paquetes de materiales, con guías para los padres sobre cómo hacer uso de los mismos en el hogar. Estos materiales podrían ser vendidos u obtenidos en préstamo circulante, en las bibliotecas públicas y escolares o en la escuela. Estos programas, sin embargo, debido a la dispersión y a la heterogeneidad de la familia como institución, no pueden funcionar aisladamente. En esta investigación, la televisión demostró constituir un poderoso agente de penetración, omnipresente en prácticamente todos los hogares visitados. La televisión podría apoyar este tipo de programa para lograr un efecto mayor.
- 2.2. Uno de los problemas que confrontan las familias de los niños de la investigación para adquirir materiales de lectura es la ausencia de información sobre los lugares de acceso a los materiales, así como falta de información sobre el tipo de material a adquirir. Nuevamente, es importante desarrollar programas de orientación sobre los lugares donde tener acceso a los mismos, incluyendo las bibliotecas públicas, puestos de venta y cualquier otra posibilidad que se pueda desarrollar (como clubes de lectores). Aquí también la radio y (a televisión pueden y deben jugar un papel importante tanto en la valoración de la lectura como actividad, como en la orientación de la población a atender con materiales de lectura.

Es importante destacar, que esta investigación, aparte de los resultados obtenidos, que son presentados parcialmente aquí, permitió el desarrollo de un instrumental que puede ser puesto a la disposición de investigadores interesados. Por un lado, están las cuatro pruebas elaboradas: **Comprensión de lectura, vocabulario, búsqueda de información y conocimientos programáticos**. Por otro lado, están los índices de conducta lectora, que demostraron ser de gran utilidad para tipificar ese tipo de conducta. Actualmente está en progreso otra investigación para incrementar la

validez y confiabilidad de este índice, y el instrumento será puesto a disposición de investigadores interesados.

Referencias bibliográficas

- Falcón de Ovalles, J. y Tovar, Aura. "Literatura infantil y juvenil a nivel formal". **Letras**, Caracas, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, Instituto Pedagógico, N° 38-39, 1982 (65-82).
- Goodman, K.S. "What we know about reading." En Alien, David (Ed.), **Findings of research in miscue analysis: Classroom implications**. Urbana, IL: ERIC, NCTE, 1976.
- Kirk, Roger E. **Experimental design: Procedures for the behavioral sciences**. Brooks/Cole Publishing Company, Belmont, California, julio 1969.
- Rodríguez Trujillo, Nelson. "Lectura y desarrollo personal: Diferencias sobre el lenguaje escrito y oral y su potencial para el desarrollo cognoscitivo." Ponencia presentada ante las 1as. Jornadas Nacionales de Lectura, Caracas, 1982.
- _____. "El procedimiento "cloze": Un procedimiento para evaluar la comprensión de lectura y la complejidad de materiales". **Lectura y Vida**, 4 (3) 1983, 4-12.
- _____. Papel de la escuela y la familia en la formación de hábitos de lectura. Banco del Libro, Caracas, Venezuela, 1984. Proyecto de Investigación financiado por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas.
- Rubin, Andee. "A theoretical taxonomy of the differences between oral and written language". En Spiro, Rand, Bruce, Bertram y Brewer, William (Ed.) **Theoretical issues in reading comprehension**. N.J.: Lawrence Erlbaum, 1980.
- Serron, Sergio. "Una investigación sobre hábitos de lectura". **Letras**, Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas, N° 40, 1983 (15-33).
- Smith, Frank. **Understanding: A psycholinguistic analysis of reading and learning to read**. N. Y Holt, Rinehart and Winston, 1971.
- Thorndike, R. L. "Reading as reasoning". **Reading Research Quarterly**. IX (2) 1973-1974 (135-147).

El autor agradece la cooperación técnica prestada por el CERAL (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina) y el apoyo del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas (Venezuela) en el desarrollo de esta investigación.